

09/04/2015

La asombrosa visión de Orlando



El singular campesino Orlando Hernández Escalona perdió la visión hace seis años; sin embargo, sus ganas de seguir adelante y de trabajar permanecen intactas

Arlenis Duarte Diego arlenis@artemisa.cip.cu

Hay personas que construyen muros con sus limitaciones, y se encierran en medio de ellas; otras, sobrepasan las dificultades como vallas que es preciso dejar atrás en la carrera de la vida. El singular campesino Orlando Hernández Escalona, pertenece al segundo grupo.

Perdió la visión hace seis años; sin embargo, sus ganas de seguir adelante y de trabajar permanecen intactas. A los 53 años de edad, Orlando siente que no ha hecho lo suficiente y recibe la mañana con su ropa de campo, listo para labrar la tierra. La carencia de la vista no constituye un impedimento para él.

“Desde los diez años, me preparé para el momento en que perdería la visión, pues conocía las consecuencias de mi padecimiento”. Y es que desde muy pequeño los médicos en Santiago de Cuba le diagnosticaron retinosis pigmentaria. En lugar de amilanarse por la noticia, Orlando comenzó a diseñar alternativas para el futuro: iba de su casa a la bodega con los ojos vendados, se quitaba la venda para comprar el pan, y de regreso repetía la acción.

Actualmente tiene unas cuatro hectáreas de tierra en la zona de Rancho Mar, consejo popular Cangrejas, en Bauta. Él mismo convirtió un tiradero de basura en un sembrado de distintos productos, para el consumo familiar y contribuir en la alimentación de los estudiantes de la escuela primaria José Manuel Lazo de la Vega.

Plátano, yuca, caña, ñame y frijoles son algunos de los cultivos de Orlando. Él es quien siembra, desyerba, guataquea, riega y cosecha. Para eso se vale de

un sistema de cordeles que lo guían, a fin de no dañar las plantas y saber en qué lugar está cada cultivo.

“Entre los discapacitados me considero un rey”, aseveró cuando lo visitamos. Ser ciego, aunque le ha privado ver el rostro de sus nietos, no le ha impedido lograr diversas metas. No solo lleva su vida de forma normal, sino que siembra cualquier cosa, se encarama en un árbol e, incluso, coge ponches a los neumáticos de los carros.

“Comencé a trabajar a los 17 años, y desde entonces no he parado”. Tampoco piensa hacerlo ahora. Ya preparó un pico que le servirá para sembrar boniato. Cada faena la realiza mediante el tacto y el sentido de orientación.

Su voluntad bien puede motivar a otras personas con alguna limitación. “Que no se detengan, que sigan adelante; siempre hay algo que se puede hacer, por uno y por la familia. Arrinconarse no es una opción”.

Orlando y dos hermanos fueron operados a causa de la misma enfermedad, en 1989. Aunque mejoraron con la cirugía, finalmente él perdió la visión física; en cambio, conservó la visión del alma, esa que hace a los hombres soñar y los impulsa a avanzar, esa que da luz a las emociones y los sentimientos, esa capaz de mostrar que una discapacidad física no impide alcanzar lo que se quiere.